

El estalinismo en el mundo de la posguerra

Ted Grant

Junio 1951

La Segunda Guerra Mundial acabó en una correlación de fuerzas compleja y totalmente imprevista entre las naciones y entre las clases. La victoria de dos fuerzas continentales en el ruedo mundial, el imperialismo estadounidense y la burocracia rusa, se convirtió en el factor dominante a escala mundial: la división del mundo entre dos bloques competidores. Por primera vez en la historia las grandes potencias de Europa quedaron reducidas a posiciones secundarias; Francia, Alemania e Italia fueron derrotadas e Inglaterra se convirtió en una potencia de segunda fila. Japón quedó reducido al estatus de un territorio ocupado despojado de todas sus colonias y esferas de influencia. La lucha entre las clases sólo se puede entender en el contexto de este enfrentamiento decisivo de la época.

La decadencia del capitalismo se reflejó sobre todo en el debilitamiento del imperialismo y el despertar de las masas en Asia, con la oleada revolucionaria en Europa del Este y Occidental. El levantamiento de las masas en Asia en la lucha por la liberación nacional fue tal que obligó a los británicos a retirarse de India, Birmania y Ceilán (Sri Lanka) y a entablar una relación diferente con la burguesía nacional de estos países.

El imperialismo holandés se ha visto obligado a retirarse de Indonesia y a llegar a un acuerdo con la clase dominante nativa. En Indochina, el imperialismo francés se ha quedado empantanado desde la guerra en su desesperado intento de contener la lucha de liberación nacional. En Malaya, el imperialismo británico, ni con todos los recursos a su disposición ha sido capaz de derrotar la lucha del pueblo malayo por la independencia. En China, el imperialismo norteamericano ha sufrido un revés sin precedentes. A pesar de la abundante lluvia de municiones y suministros para ayudar al decrepito régimen de Chiang Kai Shek, las fuerzas del imperialismo, capitalismo y latifundismo chino, representadas por la corrupta camarilla del Kuomintang ⁽¹⁾, han sido empujadas al mar y se han refugiado en la isla de Formosa (Taiwán), protegidas sólo por el mar y ahora por la armada estadounidense.

Corea, dividida en esferas de influencia rusa y estadounidense, revela la debilidad del imperialismo en todo el Lejano Oriente. Sin la intervención directa del imperialismo norteamericano, el Chiang Kai Shek coreano habría colapsado tan ignominiosamente como el propio régimen de Chiang. En el mejor de los casos, el imperialismo estadounidense podrá mantener un pie después de una prolongada lucha y las fuerzas norteamericanas correrán la misma suerte que las francesas en Indochina y las británicas en Malaya, incluso en el caso de una victoria total en el sur. Esta es la medida de la decadencia de las relaciones mundiales del capitalismo y del imperialismo del pasado. El capitalismo se pudre por su punto más débil.

En Europa, la victoria de Rusia en la guerra y el levantamiento de las masas después de la derrota del fascismo germano-italiano también desarrollaron una tremenda oleada revolucionaria que amenazó con barrer al capitalismo de todo el continente. Sin embargo, la victoria de Rusia en la guerra tuvo consecuencias complejas y contradictorias. Temporalmente, aunque durante todo un período histórico, el estalinismo ha sido tremendamente fortalecido. A pesar de la destrucción y del derramamiento de sangre a los que fue sometida Rusia, que la dejaron en un estado débil y exhausto (mientras que el imperialismo anglo-estadounidense apenas fue tocado durante la guerra y sufrió pérdidas mínimas de recursos y mano de obra -EEUU alcanzó la cumbre de su poder militar y económico), los imperialistas no pudieron intervenir

contra ella debido al ambiente de los pueblos y a la correlación mundial de las fuerzas de clase.

La intervención, incluso a escala de la que siguió a la Primera Guerra Mundial, era imposible. Todo lo contrario: los aliados tuvieron que aguantar la hegemonía rusa de Europa del Este y de zonas de Asia que no habrían concedido ni al zarismo reaccionario. **La burocracia rusa había conseguido el dominio de la región superando con crecer los sueños más disparatados de la Rusia zarista.**

El proceso mediante el cual el capitalismo fue derrocado en Europa del Este y el estalinismo se extendió tuvo lugar de una forma peculiar. El vacío en el poder del estado en Europa del Este, seguido de la derrota de los nazis y sus colaboracionistas, fue ocupado por las fuerzas del victorioso Ejército Rojo. La débil burguesía de estas zonas había sido en gran parte exterminada, absorbida por los colaboracionistas del imperialismo alemán o reducida a socios menores de los nazis durante los años de la guerra. Ya eran relativamente débiles en Europa del Este incluso antes de la guerra, porque estos estados eran en su gran mayoría semi-colonias de las grandes potencias en la línea de los estados de América del Sur. Los regímenes anteriores a la guerra adolecían de una crisis crónica debido a la balcanización ⁽²⁾ de la zona y a la incapacidad de la clase dominante para resolver incluso los problemas de la revolución democrática burguesa. Casi todas eran dictaduras policiaco-militares de carácter débil sin raíces reales entre las masas.

La victoria de Rusia durante la guerra sin duda provocó una insurrección entre las masas, en unos países rápidamente y otros un poco después. La revolución socialista estaba en el orden del día, lo que suponía un peligro no sólo para la burguesía, sino también para la burocracia estalinista, que consiguió sus objetivos manipulando y virando hábilmente entre las clases de una manera típicamente bonapartista. El truco estaba en formar un “frente popular” entre las clases y organizar un gobierno de “concentración nacional”. Sin embargo, este “frente popular” tenía una base diferente y unos objetivos distintos a los “frentes populares” del pasado.

En España el objetivo del “frente popular” era destruir el poder de los trabajadores y el estado obrero embrionario, destruyendo la revolución proletaria. Esto se consiguió formando una alianza con la burguesía, o más bien con la sombra de la burguesía, estrangulando el control que los trabajadores habían establecido en las fábricas y las milicias obreras armadas y restableciendo el estado capitalista bajo el control de la burguesía. Como consecuencia de esta política, al final de la guerra había una dictadura policiaco-militar en ambos lados.

El objetivo de la coalición con la destartalada burguesía, o con su sombra, en Europa del Este no era devolver el control a la clase capitalista. En los anteriores “frentes populares” el poder real del estado –cuerpos de hombres armados, la policía y el aparato del estado– estaba firmemente en manos de la burguesía, con los partidos obreros actuando como apéndices. En Europa del Este, con una u otra variación importante, *el poder real, es decir, el control de los cuerpos de hombres armados y el aparato del estado, estaba en manos de los estalinistas.* La burguesía ocupaba la posición de apéndice sin poder real. ¿Por qué entonces la coalición? Porque servía como cobertura bajo la cual se podía construir y consolidar una maquinaria estatal firme siguiendo el modelo de Moscú.

La burguesía fue utilizada por la burocracia para impedir que los trabajadores, que despertaron con la victoria del Ejército Rojo y los acontecimientos de la guerra, consiguieran llevar a cabo una revolución socialista en las líneas de la de Octubre. La burocracia jugó con la burguesía en nombre de la unidad contra la clase obrera y

manipuló con maniobras bonapartistas las aspiraciones de los trabajadores de establecer el control en las fábricas.

Introduciendo la reforma agraria y la expropiación de la clase terrateniente, se aseguraron durante un tiempo el apoyo y la conformidad de los campesinos. Después de consolidar y construir *un estado fuerte bajo su control*, pasaron a la siguiente etapa. Movilizando a los trabajadores, se deshicieron de la burguesía, a la que ya no necesitaban, para equilibrar a los trabajadores y a los campesinos, y paso a paso precedieron a su expropiación. La burguesía era incapaz de mostrar una resistencia decisiva sin el apoyo del imperialismo exterior. Poco a poco se fue introduciendo un régimen totalitario cada vez más parecido al modelo de Moscú. Tras la eliminación de la burguesía y el inicio de una industrialización a gran escala, la burocracia se volvió contra los campesinos y comenzó el camino de la colectivización agrícola.

El caso yugoslavo

En Yugoslavia y en China los acontecimientos se desarrollaron de una forma algo diferente, aunque no en lo fundamental, a los procesos en Europa del Este. Después de la subyugación de Yugoslavia por las fuerzas del imperialismo alemán, comenzó una lucha de liberación nacional contra el opresor extranjero, que tuvo una amplia base debido a las tradiciones de Yugoslavia y a las luchas de sus gentes contra el dominio turco y el austro-húngaro antes de la Primera Guerra Mundial.

El resultado fue una guerra campesina y una lucha guerrillera en las montañas. **En condiciones “normales”, esta lucha sólo podría haber terminado en la victoria de la burguesía y en la posibilidad de la reforma agraria.** Pero los factores dominantes de nuestra época residen en la victoria de “Octubre” y en la distorsión de la revolución por parte de la burocracia. El antecedente de un “estado obrero” fuerte (aunque de una forma degenerada) por un lado y la decadencia espantosa del capitalismo y del imperialismo a escala mundial, junto con la incapacidad de la burguesía local de resolver ni uno solo de los problemas nacionales o democráticos a los que se enfrentaba el país, por otro, sirvió para empujar a las masas en dirección a la revolución socialista. De nuevo, la distorsión de la revolución acabó en una deformación curiosa de la lucha por parte de las agencias locales del estalinismo.

Los campesinos no pueden jugar un papel independiente, sino que deben seguir a una de las dos clases básicas de la sociedad moderna. En contradicción con la teoría marxista clásica del pasado, la lucha comenzó con pequeños sectores de los trabajadores y de la dirección estalinista tomando las colinas y organizando a los campesinos en una guerra de liberación nacional. La aplastante mayoría de las bases del ejército partisano de liberación estaba formada por campesinos. Su naturaleza se reveló en la guerra civil, que comenzó bajo la ocupación, cuando Mihailovitch ⁽³⁾ representaba a la clase capitalista y clase media superior (o más bien a los restos que no se habían vendido totalmente al imperialismo alemán). La burocracia bonapartista, basándose en los campesinos, dirigió la lucha bajo el disfraz de un “frente popular” nacional similar a los que más tarde establecieron en Europa del Este. Al final de la guerra, Tito controlaba grandes zonas además de las grandes ciudades, aunque necesitó la ayuda del Ejército Rojo para la conquista de Belgrado.

Sin embargo, los acontecimientos en Yugoslavia se desarrollaron de una manera diferente a los de Europa del Este, donde las luchas partisanas, en la mayoría de los casos, eran débiles, casi inexistentes o estaban en una etapa embrionaria cuando llegó el Ejército Rojo. En las zonas donde hubo resistencia por parte de las masas, existían unas circunstancias especiales que no dieron en Yugoslavia.

La diferencia fundamental entre Yugoslavia (y China) y el resto de Europa del Este reside en el hecho de que Tito y los estalinistas yugoslavos habían establecido la base de un estado independiente antes de la llegada del Ejército Rojo y tenían el apoyo de la gran mayoría de las masas en la lucha revolucionaria que habían emprendido. Así, el intento de la burocracia rusa de establecer un control firme podría encontrarse con una resistencia victoriosa por parte de los yugoslavos. No eran tan dependientes de Moscú como el resto de los partidos satélites.

En la propia Unión Soviética inevitablemente surgieron conflictos entre las repúblicas nacionales y la burocracia estalinista, como consecuencia de las tendencias de centralización y de la opresión burocrática de la Gran Rusia en interés de la camarilla moscovita. **En Ucrania, Georgia, Azerbaiyán, República Germana-Volga... en todas las repúblicas de Rusia se desarrolló esta oposición a la opresión nacional, representada en una bochornosa opresión económica y cultural.** En Ucrania, en concreto, la opresión llegó a tal punto que Trotsky tuvo que defender la consigna de una Ucrania Soviética Socialista independiente. La oposición de las masas de la república fue tal que la dirección estalinista, que había sido cuidadosamente seleccionada, tuvo que ser purgada y asesinada para poder consolidar el dominio de la burocracia.

Hasta el día de hoy la cuestión nacional sigue siendo una cuestión clave en la lucha contra la burocracia. De este modo, la tendencia de Stalin de convertir Europa del Este en un feudo para el beneficio de la burocracia rusa mediante acuerdos privilegiados y extorsionadores, y mediante la subordinación de los intereses de la economía en estos países a las necesidades económicas de la burocracia de Moscú, estaba ligada a la oposición consciente de las masas, que encontró un eco incluso entre los partidos estalinistas dominantes. En este contexto, la ruptura entre el régimen estalinista de Moscú y el régimen estalinista yugoslavo era inevitable. La burocracia yugoslava, gracias a su base estatal independiente y al apoyo de las masas, pudo desafiar exitosamente al Kremlin.

Incluso frente al cruel bloqueo **de la Kominform**, paradójicamente debido a la tensión entre el Este y Occidente, lograron mantener un equilibrio precario. La cuestión nacional es lo que explica la base de la resistencia yugoslava: la burocracia prefería preservar la posición de socio menor antes que ser un estado títere de Moscú. Mientras que los burócratas ucranianos y georgianos no lo lograron, ellos tenían la posibilidad.

En los demás estados de Europa del Este, la oposición se trató del mismo modo que en los estados nacionales de la Unión Soviética. Dirigentes como Gomulka ⁽⁴⁾, Rajk y Rostov, fueron encarcelados o ejecutados y la maquinaria estatal purgada de arriba a abajo para hacer de ella una herramienta obediente de Moscú. El intento en Yugoslavia, sin embargo, terminó con el arresto y la encarcelación de los agentes estalinistas de Moscú, Zujobic y Hebrang.

¿Significa la ruptura de Tito con Stalin que el régimen yugoslavo deja de ser estalinista? El régimen sigue siendo una variante yugoslava del estalinismo ruso. Estalinismo significa un régimen totalitario con una casta burocrática privilegiada impuesta sobre la base económica del estado obrero. Con una u otra diferencia, con una u otra modificación, el régimen en Yugoslavia se parece al de Rusia, del mismo modo que el régimen de Dollfus en la pequeña Austria se parecía al de Hitler y Mussolini.

Igual que es posible tener diversos regímenes fascistas en diferentes países, en unas condiciones determinadas pueden darse distintos regímenes estalinistas, distintos regímenes democráticos burgueses y distintas formas de estados obreros.

Las consideraciones decisivas en nuestra caracterización de un régimen son las siguientes: en primer lugar, las características sociales básicas -estado obrero, estado capitalista, estado feudal, estado esclavista, etc. En segundo lugar, aunque de vital

importancia, su superestructura política: fascista, democrática, imperialista, colonial... y **en el caso de un estado obrero si está burocratizado o es una democracia obrera.** Sobre esta base, Yugoslavia sigue siendo un estado obrero deformado. [Los marxistas apoyamos la lucha de las masas yugoslavas contra la] opresión nacional chovinista de la burocracia rusa, del mismo modo que apoyamos la lucha de Ucrania o de Polonia para liberarse del dominio de Moscú.

En la propia Yugoslavia, la Cuarta Internacional debe luchar por el derrocamiento de la burocracia por medio de una revolución política, que reivindique el control a manos de las masas mediante un régimen de democracia obrera y, como mínimo, el derecho de todas las tendencias de la clase obrera a participar libremente en la vida política, la eliminación de los privilegios de la burocracia, la restauración del derecho a huelga, etc. El régimen yugoslavo, en perspectiva y en métodos, está más en el camino del estalinismo que en el del marxismo revolucionario. La presión del estalinismo obliga a la burocracia yugoslava a tomar prestada la crítica marxista de Stalin. Los gestos verbales a la izquierda no transforman el régimen en un estado obrero sano, como tampoco la a veces correcta crítica estalinista del reformismo y del capitalismo convierten a la burocracia estalinista en una verdadera corriente marxista. El estalinismo sigue siendo una corriente centrista, como lo es la burocracia yugoslava.

Esta burocracia es más nueva que la de Moscú y probablemente tiene un mayor apoyo de masas entre los explotados. El Plan Quinquenal, como el de Rusia en sus primeras etapas, ha provocado el apoyo entusiasta de las masas, que creen que están construyendo el socialismo. Sin embargo, la diferenciación ya es tan grande como en Rusia en los primeros años del Plan Quinquenal. La fisonomía básica de la camarilla dominante se ve en el hecho de que sigue unida a la teoría del socialismo en un solo país, aunque a un nivel inferior, sobre la base de la diminuta Yugoslavia, en comparación con los tremendos recursos de Rusia.

Las primeras escaramuzas en la lucha entre EEUU y la URSS demuestran la utópica situación de los yugoslavos, cercados por la odiada burocracia en el Este y el capitalismo-imperialismo en Occidente, equilibrándose precariamente sobre este antagonismo para mantenerse. La patética capitulación ante el imperialismo occidental pidiendo la mediación de las Naciones Unidas en Corea, es la mejor señal del carácter no marxista de la burocracia yugoslava.

Al no basarse en el internacionalismo, como otras pequeñas naciones, lo único que pueden hacer es correr hacia adelante y hacia atrás entre las poderosas potencias de EEUU y Rusia, sin la posibilidad de tener un papel independiente. Sólo una postura internacionalista salvaría a Yugoslavia del ignominioso papel que juega en las Naciones Unidas (ONU).

Ni los zigzag a la izquierda, ni los zigzag estalinistas a la izquierda **—de palabra—** pueden alterar las relaciones fundamentales en Yugoslavia. La base económica de Yugoslavia —un país atrasado no mucho más desarrollado que Rusia antes de su industrialización— tiene las inexorables consecuencias de la burocratización que se desarrollaron en Moscú.

Con vaivenes convulsos a derecha e izquierda, la tendencia económica, dadas las mismas circunstancias, tendría el mismo efecto. El régimen yugoslavo se aproximará cada vez más al de Moscú.

El estalinismo en China

La peculiar combinación de fuerzas que llevó a la victoria del estalinismo en Europa del Este, camina hacia el mismo resultado en Asia. China es un destacado ejemplo de este

resultado de multiplicidad de factores históricos. La derrota de la revolución de 1925-1927 (debido a los errores del estalinismo), que tenía todas las de ganar, llevó a la dirección estalinista y a los cuadros que había conseguido mantener, a desertar de las ciudades e irse a las montañas para basarse en la guerra campesina, una guerra que tenía muchos precedentes en la larga historia de China.

El desmoronamiento y la decadencia del régimen policíaco-militar, capitalista, terrateniente, se demostró en su total incapacidad de resolver ni uno solo de los problemas de China en el período de 1924-1945. Mucho más corrompida que la Rusia zarista, incluso en su peor momento, consiguió alienar a casi toda la población, excepto a la minúscula camarilla de Chiang Kai Shek.

En el momento del peligro no existió una verdadera voluntad de defender golpeando. En el mismo período la espantosa decadencia del imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial impidió a los imperialistas intervenir. En 1925-1927 el imperialismo británico respondió a un “insulto a la bandera” bombardeando los principales puertos de China con sus barcos de guerra, con la aprobación de los dirigentes sindicales y obreros. En 1949 era tal la correlación de fuerzas, ¡que los imperialistas aclamaron con regocijo la escapada del *Amethyst* de las aguas del Yangtze! La correlación de fuerzas había cambiado. Los imperialistas estadounidenses intervinieron con una gran cantidad de armas, dinero y municiones para ayudar a la corrupta banda de Chiang Kai Shek, pero casi siempre los suministros caían en manos del Ejército Rojo chino.

Estos factores, junto con el hecho de que tenían como vecina a la poderosa Rusia, tuvieron su impacto en el desarrollo de la situación en China. En condiciones “normales” la guerra campesina en China habría acabado como lo hicieron todas las guerras de este tipo en el pasado, o la dirección de los campesinos chinos se habría fusionado con los elementos capitalistas de las ciudades y las masas campesinas se habrían visto traicionadas. La revolución habría asumido un carácter capitalista.

Sin embargo, todos los factores enumerados anteriormente iban a tener un resultado distinto del que se podía prever. Sin Rusia como vecino; sin la degeneración del régimen ruso como un factor adicional; sin la completa bancarrota del régimen en China, donde la antigua clase dominante había sobrevivido penosamente; sin la degeneración del movimiento estalinista internacional; sin la extrema debilidad de la verdadera corriente marxista; sin la debilidad del imperialismo a escala mundial, los acontecimientos en China, como en toda Asia, habrían tomado un rumbo diferente: o la revolución proletaria tradicional (con todas sus implicaciones internacionales en la extensión de la revolución a Europa y a todo el mundo), o la victoria de la contrarrevolución capitalista. Éstas habrían sido las alternativas.

La historia, sin embargo, está llena de variantes inagotables que no se pueden prever. La teoría es gris pero el árbol de la vida es verde. La combinación de todos estos complicados factores ha hecho que la revolución se lleve a cabo de forma diferente a lo que hasta entonces indicaba la teoría. Utilizando la misma técnica que en Yugoslavia, basándose en el movimiento de masas de los campesinos, Mao y el Ejército Rojo chino (posiblemente con una base de masas incluso más popular y mayor que Tito) llevó adelante una guerra revolucionaria por la tierra. Los ejércitos de la camarilla del Kuomintang se desvanecieron. Era una guerra campesina en la tradición revolucionaria clásica. La camarilla bonapartista del estalinismo se basó firmemente en el anhelo de tierra que tenía el campesinado y al encabezar la guerra campesina se ganó el poderoso apoyo de las masas. Aquí tenemos una variante peculiar de la revolución permanente [donde una guerra campesina victoriosa estuvo dirigida por ex – marxistas].

Debido a la crisis del régimen y a la parálisis de los movimientos en las ciudades por el estalinismo, Mao Tse Tung y los demás dirigentes estalinistas establecieron una base

independiente en el ejército campesino, el instrumento clásico del bonapartismo. Pero en sintonía con la época y con los distintos factores ya mencionados, ésta no terminó como normalmente habría terminado una guerra campesina independiente del movimiento de masas de las ciudades. Una vez conquistadas las ciudades, con al menos la conformidad pasiva de la clase obrera y de las masas de la pequeña burguesía urbana, Mao Tse Tung y su grupo lograron de un modo bonapartista equilibrarse entre las clases.

Comenzando con la eliminación gradual de los terratenientes en todo el territorio que habían conquistado (después de las etapas iniciales del movimiento, a la burocracia no le interesaba tener un movimiento independiente, de campesinos o de trabajadores, que no pudiera ser controlado directamente o aprovechar), y confiscando inmediatamente lo que ellos denominaban “capitalismo burocrático” -los centros clave de cualquier industria pesada que existiera y de las finanzas-, la burocracia bonapartista pudo maniobrar entre las clases. Durante un período y para ayudar a consolidar el ascenso y el control de la casta burocrática, toleraron el capitalismo mercantil e industrial en una neo-NEP. ⁽⁶⁾

Maniobrando entre las clases, establecerán una maquinaria estatal fuerte y firme y basándose unas veces en los campesinos, otras en los trabajadores y después en la burguesía para servir a los diferentes objetivos, se equilibrarán entre ellos como “árbitro” y como regulador de las relaciones entre las clases. Inevitablemente, se moverán en dirección a la confiscación de la propiedad privada de la industria y después, en una etapa posterior, a la expropiación del campesinado también, siguiendo el modelo de Rusia y de Europa del Este. La burguesía, que no tiene ninguna perspectiva ni misión histórica que cumplir, será eliminada con relativa facilidad debido a su debilidad e impotencia. El propio Mao se basará en los trabajadores para golpear a la burguesía, como hizo Stalin cuando eliminó a los kulaks y a los “**nepistas**”.

Una burocracia estalinista no puede tolerar compartir el poder con la burguesía porque esto la debilitaría y la reduciría su papel al de títere subordinado, con la consiguiente disminución de ingresos, poder y privilegios. Los campesinos, incapaces de encontrar un camino diferente, serán reprimidos sin piedad. Poco a poco se establecerá un estado totalitario, cada vez más próximo al modelo de Moscú. Después de haberse basado en los trabajadores durante un tiempo para eliminar a los capitalistas y consolidar su dominio, deben volverse contra la clase obrera y aplastar cualquier elemento de democracia obrera que pudiera existir o desarrollarse en el proceso.

Ante el estalinismo en China hay una larga perspectiva de poder, a pesar de las convulsiones sociales y de las crisis de crecimiento y consolidación. Eso es relativamente progresista debido al desarrollo de la industria y la unificación de China por primera vez y, sobre esta base, está dando un tremendo impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Solamente sobre la base de las condiciones chinas pueden mantener su dominio durante un largo período. En el próximo período consolidarán su control cada vez con más firmeza gracias a la interminable guerra y a la guerra civil en la que China ha estado involucrada durante las últimas dos décadas, el cansancio de la población que exige la paz, el papel relativamente progresista que juegan en China y la ausencia de cualquier alternativa sólo sobre bases chinas. Todos estos factores fortalecen poderosamente el papel del estalinismo chino.

Los acontecimientos en China pueden, por supuesto, acelerarse o retrasarse debido a los acontecimientos en Europa occidental, EEUU y Rusia, que siguen siendo las zonas decisivas del mundo. Una revolución proletaria victoriosa en occidente, que estableciera un estado obrero en líneas marxistas, resucitaría, por supuesto, la revolución en China y despejaría el camino hacia un desarrollo sano, acelerando la revolución política. Pero

basándonos en las fuerzas chinas, está claro que Mao, igual que Stalin, desarrollará las fuerzas que en el futuro derrocarán su maquinaria.

La relativamente austera administración, sin el control de las masas, será cada vez más corrupta. El poder estatal es una fuente poderosa de infección y de enfermedad. La casta burocrática se elevará cada vez más por encima de la población, como una nueva aristocracia, lo que provocará el profundo odio de las masas.

Debido a la historia de China, a sus tradiciones y a su terrible atraso, el estalinismo chino sólo con sus propias fuerzas, desarrollará inevitablemente una maquinaria opresiva aún más monstruosa que la del estalinismo en Rusia. Esta casta burocrática que está cristalizando sólo será eliminada por la fuerza. La nueva revolución política llevará al establecimiento de una democracia obrera sana pero con una mayor base industrial. A largo plazo, el destino de China, como el de todo Oriente, estará determinado por el destino de la revolución en Europa del Este y en EEUU.

Con toda probabilidad el régimen de Mao Tse Tung, que tiene una base independiente, entrará en conflicto con la burocracia estalinista de Rusia. Después de la experiencia de Yugoslavia, la burocracia se ha visto obligada a tratar a la República Popular China como a un socio joven en lugar de cómo a un satélite o a una provincia de Moscú. A pesar de los esfuerzos por evitarlo, si posteriormente se pueden obtener términos favorables de Gran Bretaña y EEUU, es bastante probable que Mao Tse Tung se separe y juegue un papel independiente. De este modo, una vez establecida una base independiente, será difícil si no imposible, que Moscú mantenga un dominio directo.

El estalinismo en Europa occidental

El resultado de la guerra y la lucha de liberación nacional, la repugnancia general de las masas, la podredumbre del sistema capitalista que había provocado dos guerras mundiales, la derrota del fascismo y la victoria de Rusia en la guerra produjeron inevitablemente a una poderosa oleada revolucionaria en toda Europa occidental. Lo trágico fue que mientras que en la Primera Guerra Mundial la oleada revolucionaria fue paralizada por el reformismo, tras la Segunda Guerra Mundial fue el estalinismo el que salvó al capitalismo europeo occidental de su destrucción.

En Francia e Italia, en concreto, los partidos comunistas se convirtieron en la fuerza dominante dentro de la clase obrera y con su control de los sindicatos y de otras organizaciones de masas del proletariado, con una maquinaria y un aparato poderoso, estos partidos estalinistas eran organizativamente mucho más fuertes de lo que el bolchevismo había sido antes de la revolución rusa. La posibilidad de tomar el poder pacífica, o casi pacíficamente, estaba implícita en la situación pero debido a la situación diplomática mundial del estalinismo y a su temor a las masas, traicionaron la primera oleada revolucionaria con la coalición de frentes populares que formaron. Con esta poderosa ayuda del estalinismo y el papel habitual de la socialdemocracia, y gracias a la ayuda del potente imperialismo norteamericano, el decadente capitalismo europeo consiguió recuperarse. Con la ayuda del Plan Marshall y los poderosos poderes recuperativos de la producción moderna, el enfermizo capitalismo consiguió restaurarse a sí mismo y restaurar la maquinaria productiva. En esta situación, con el paso de la primera oleada revolucionaria y la lucha abierta entre el imperialismo norteamericano y la burocracia estalinista, el estalinismo emprendió toda una serie de aventuras irresponsables sin ninguna perspectiva real, excepto el debilitamiento de Europa occidental en interés de la burocracia.

La oleada de huelgas irresponsables, sin una perspectiva clara de la lucha por el poder, consiguió agotar y frustrar al proletariado. Esta política ayudó a la burguesía, una vez

recuperada de las primeras sacudidas revolucionarias, a restablecer su maquinaria estatal, aun cuando su firmeza era más aparente que real. Francia e Italia son los mejores ejemplos de la crisis de los regímenes en Europa occidental.

En estos países la crisis de la socialdemocracia es el reflejo más claro de esto. A pesar del fracaso del estalinismo a la hora de tomar el poder, el proletariado ha provocado una división en el Partido Socialista de Italia ⁽⁷⁾ y una crisis crónica en el SFIO de Francia. El apoyo de los trabajadores se está desmoronando pero a pesar de sus crímenes y pérdidas en el período pasado, el estalinismo, para desesperación de los trabajadores, sigue siendo el principal partido de la clase obrera. Esto se debe precisamente a la ausencia de una alternativa revolucionaria de masas.

Sin embargo, aunque la experiencia de los trabajadores, incluido el movimiento de Tito, ha mellado la armadura del estalinismo, todavía no se ha asestado un golpe decisivo a las fuerzas estalinistas. Como han demostrado las elecciones en Francia y en Italia, éstas todavía mantienen el apoyo del estrato básico de la clase obrera. Ante una recesión económica, el estalinismo puede recuperar e incluso ganar apoyo de nuevos sectores de los trabajadores y de la pequeña burguesía a los que no se haya afectados en el pasado. El sector básico de los trabajadores de estos países todavía tiene muchas ilusiones en el estalinismo como fuerza revolucionaria; ilusiones fortalecidas por la línea de “izquierdas” de los estalinistas en los últimos años. Será necesario un largo proceso de desilusión antes de que la clase obrera llegue a comprender la verdadera naturaleza del estalinismo.

En teoría, en determinadas circunstancias, los estalinistas podrían incluso llegar al poder en estos países pero no podrían retenerlo durante mucho tiempo y, en cualquier caso, tendrían que entrar en conflicto con la burocracia moscovita. Tanto si entraran en conflicto con Moscú rápidamente como si no, en el Partido Comunista comenzaría un proceso inmediato de diferenciación de arriba a abajo. Cualquiera que fuera el resultado de las fisuras que se abrieran en el PC, los estalinistas probablemente no mantendrían el poder durante un período prolongado.

España

El carácter convulsivo de la época actual y la imposibilidad de una estabilidad prolongada del capitalismo se revela no sólo en la debilidad del imperialismo y en el despertar nacional de Asia, sino también en las delicadas bases del auge económico y en la relativa tranquilidad en Europa occidental. El problema español se presenta una vez más como una cuestión clave para Europa y para el destino del movimiento obrero mundial.

Han pasado doce años desde que los trabajadores españoles se enredaron en una terrible guerra civil debido a los errores y crímenes del movimiento obrero, especialmente los estalinistas.

Ahora la decadencia y la corrupción del régimen han alcanzado tal nivel que los trabajadores ya han comenzado a despertar. El régimen fascista policiaco-militar, lejos de resolver alguno de los problemas de la débil y atrasada economía española, los ha exacerbado hasta un punto enorme. El régimen, por su ineficacia, inutilidad y podredumbre, y por el hecho de basarse en una alianza con la Iglesia, los terratenientes, el ejército y los industriales, se parece más a la camarilla de Chiang que a cualquier gobierno europeo. Como le ocurrió al zarismo, ha dejado de tener una base de masas entre de la población.

Todas las capas de la población, *todas las clases sociales*, sienten la crisis del régimen y están comenzando a buscar una salida. El fascismo, una vez establecido, sólo puede

mantenerse debido a la atomización, inercia, desesperación, apatía e indiferencia de las masas. La recuperación de la solidaridad, la iniciativa y la acción de la clase obrera puede ser el inicio de su condena. Las huelgas de Barcelona y del País Vasco marcan el principio de la nueva revolución española. El proceso de la historia de la revolución, interrumpido en 1939 por la intervención del brutal tacón fascista, comienza de nuevo. El régimen fascista está condenado. *La cuestión es el ritmo de los acontecimientos que provoquen su destrucción.*

El principio del fin de Mussolini estuvo marcado por las huelgas de los trabajadores italianos, que cayó unos pocos meses después. Los acontecimientos de España, igual que los de Italia, son una respuesta a los escépticos que sólo veían la fuerza monolítica de un régimen totalitario y predicaban sabiamente la imposibilidad de su derrocamiento por las propias fuerzas internas del país. Italia no era un ejemplo convincente para ellos debido a las derrotas de un régimen en problemas del que se podían deducir las causas del colapso del sistema fascista.

La crisis del régimen de Franco en tiempos de paz es una refutación contundente de este método antidialéctico de pensamiento. La propia escuela de “filosofía” social se doblega desesperadamente ante el fenómeno del estalinismo totalitario.

A largo plazo, la intervención de los trabajadores rusos producirá una parálisis del régimen estalinista mucho más lamentable e indefensa que la agonía mortal del régimen de Franco. La todopoderosa burocracia (que revela la crisis permanente de su dominio de casta en las interminables purgas y represiones del régimen) colapsará bajo los golpes de los trabajadores. Probablemente, su colapso comenzará con las huelgas, como en España e Italia.

Como determinada la teoría sobre la base de la experiencia histórica, las condiciones para la revolución se están manifestando en el despertar de la clase obrera española. La sentenciada clase dominante está comenzando a dividirse por arriba debido a la presión del descontento social existente por abajo.

Desean hacer algunas reformas y concesiones a los trabajadores y campesinos que dejen intacta la base del régimen social, como hizo el condenado régimen zarista. Pero cualquier intento de prevenir el movimiento desde abajo restaurando a la caduca monarquía o con maniobras similares, precipitará el movimiento que tanto temen.

La intolerable tensión social se refleja en el intento de sus principales beneficiarios, los terratenientes, la Iglesia, el ejército y los industriales, de escapar al justo castigo que temen que tras el derrocamiento del régimen les inflijan las masas, que tanto tiempo llevan de sufrimiento. Pero esta conspiración, que penetra entre las masas, con éxito o no, no hace más que impulsar la marea revolucionaria.

La clase dominante busca una salida para escapar. La mayoría de la clase media, de arriba a abajo, vacila e incluso manifiesta una simpatía abierta por la lucha de los trabajadores. El régimen no encuentra en ella una base de apoyo.

Por último, las magníficas huelgas de los trabajadores en unas condiciones tan adversas revelan una vez más la capacidad de sacrificio, resistencia y lucha que los heroicos trabajadores españoles demostraron en las luchas revolucionarias de 1931 a 1937.

¡Sí, las condiciones para la revolución están presentes! En 1936, a pesar del sabotaje de la dirección de los trabajadores, la clase obrera española reveló, con sus actos y su actividad, sus aspiraciones de llevar a cabo la revolución socialista. Sin el desfavorable entorno internacional y sin la intervención de Hitler y Mussolini, a pesar de la política criminal de sus direcciones incluso en 1936, los trabajadores habrían podido derrocar a Franco. Sin la ayuda extranjera, las tropas moras y la “no intervención” de la Rusia estalinista y las “democracias” capitalistas en las primeras etapas decisivas, a Franco le habría resultado difícil, si no imposible, triunfar.

Ahora la degeneración de la clase dominante española ha llegado aun más lejos con el régimen de Franco. El deseo de las masas de un cambio socialista se ha intensificado y los cambios y las reformas superficiales no las apartarán de su propósito. Especialmente, cuando sólo la revolución social puede comenzar a resolver los problemas de la nación española.

Mientras tanto, el Marruecos español, lejos de ser una reserva de las tropas de choque de Franco, probablemente se verá afectado por la rebelión cuando comience el movimiento de masas en la península. Para la burguesía internacional sería imposible interferir mediante la intervención directa. Si para Gran Bretaña es difícil llevar a cabo una intervención armada contra Persia (Irán), para España sería imposible en España.

La intervención de los dólares norteamericanos probablemente no tendría mejores resultados que la nefasta ayuda de la condenada camarilla china en el Pacífico.

La continuidad de la revolución, rota en 1939, hace regresar a la situación de un *nuevo 1936*, en condiciones incluso más favorables nacional e internacionalmente. *Pero 1936 significa una insurrección hacia el poder por parte de los trabajadores.* Una insurrección en la que los trabajadores aprenderán rápidamente en unas condiciones favorables y en las que la amarga experiencia del pasado endurecerá y fortalecerá la voluntad de los trabajadores. Sólo la contrarrevolución estalinista salvó al capitalismo español. Pero sólo consiguieron jugar este papel (dejando a un lado la política del POUM, los anarquistas y la izquierda socialista) debido a la influencia de Rusia y al suministro de armas y otros materiales vitales. La contrarrevolución burguesa y estalinista triunfó (a pesar de la ausencia de un partido revolucionario marxista) sólo debido a las condiciones esbozadas anteriormente.

Hoy en día las condiciones les son mucho más desfavorables. La burguesía, ante una nueva insurrección como la de 1931-1936, sería un juguete y un cero a la izquierda en los acontecimientos, como lo fue entonces. Los estalinistas en la revolución, a pesar de sus crímenes y traiciones imperdonables, probablemente se convertirían una vez más en una fuerza poderosa, *pero de ninguna manera decisiva.* Todos los partidos y organizaciones de izquierda se convertirían de nuevo en fuerzas de masas: CNT, UGT⁽⁸⁾, el POUM y el Partido Socialista.

En estas circunstancias, la posibilidad de una rápida creación de un partido revolucionario de masas estaría presente. Pero no se puede excluir, teóricamente, que la presión de los trabajadores españoles, con la inevitable iniciativa tormentosa de las masas, empujara a *la CNT, al POUM y a la Izquierda Socialista hacia la toma del poder en sus propias manos.* En estas condiciones, en España se podría producir una nueva versión de la Comuna de París.

Una comuna española a su vez tendría un significado mundial decisivo. Podría ser el principio del reagrupamiento del movimiento obrero mundial. Ya en Europa occidental, la división de Cucchi⁽⁹⁾ y Magnani en Italia, una división en Francia y la creación de un Partido Comunista “**titoísta**” en Alemania, son síntomas de una crisis positiva del estalinismo. En la actualidad, debido a la impotencia y a la práctica inexistencia de una corriente marxista revolucionaria, son en su mayoría una mezcla de elementos progresistas y reaccionarios. En Francia e Italia ha sido la guerra fría y la flagrante revelación de los partidos comunistas como herramientas de la política exterior del Kremlin los que han producido este resultado.

Debido al fracaso a la hora de sacar conclusiones internacionalistas y socialistas claras, más que mantener la posición de la *unión sagrada*, han quedado condenadas a la esterilidad y han dejado a las fuerzas estalinistas en gran medida intactas.

Pero una comuna en España tendría resultados totalmente diferentes. Dividiría de arriba a abajo los partidos comunistas de Europa occidental y produciría un fermento y una

diferenciación en la socialdemocracia de Alemania occidental y en el Partido Laborista de Gran Bretaña, así como en otros partidos socialistas de Europa occidental.

Podría marcar un nuevo capítulo en el resurgimiento del movimiento obrero sobre unas nuevas bases; marcaría el principio del fin del estalinismo en el movimiento obrero occidental; el principio del fin del estalinismo en Europa del Este, Rusia y Asia; comenzaría el colapso del capitalismo en Occidente. Sobre esta base, pocos años después de la confusión y el desorden inicial, podría llevar a la restauración del movimiento obrero mundial sobre bases marxistas.

Gran Bretaña y EEUU

Tanto en Gran Bretaña como en EEUU el estalinismo sigue siendo una fuerza débil que todavía apenas ha penetrado en las masas. En el caso de Gran Bretaña, esto se debe en gran medida a factores históricos y morales. La tremenda riqueza del capitalismo británico, junto con la habilidad de la clase dominante para engañar y su capacidad de retirada y compromiso en momentos de peligro, consiguió establecer una posición firme para el capitalismo británico en el pasado. Aun cuando la posición dominante del imperialismo británico haya pasado ahora a la historia y Gran Bretaña se haya visto relegada a una potencia de segunda fila, ha acumulado la suficiente riqueza (junto con la ayuda de EEUU) para permitir a los capitalistas británicos, hasta cierto punto, vivir en la abundancia. Al mismo tiempo, la crisis del capitalismo a escala mundial, la avalancha del estalinismo en Asia y en Europa, la pérdida de confianza de la clase dominante, la vieja tradición de dominio, la necesidad de un programa audaz para renovarse y la radicalización de la clase obrera hicieron que el gobierno laborista llevara a cabo en el primer período en el poder un programa radical de reformas y de nacionalización de las industrias arruinadas del capitalismo británico. Como consecuencia, el *sector decisivo* del movimiento obrero, sobre todo *la clase obrera organizada*, apoyaba firmemente al gobierno laborista que, debido a las exigencias de la guerra fría y a **la creciente carga del gasto en armamento**, se ha visto obligado a introducir un período de contrarreformas, cuyo peso ha recaído sobre los hombros de los trabajadores y de la clase media. Pero aunque el apoyo de algunos sectores de trabajadores atrasados y de la clase media podría desvanecerse, en esta etapa, el núcleo central de la clase obrera por ahora sigue apoyando a la dirección laborista.

Además, las tradiciones de la clase obrera, junto con la aún más profunda tradición de la democracia dentro de las filas del movimiento obrero, alimentadas durante un largo período por la lucha prolongada por los derechos sindicales y políticos en el último siglo, han sido factores adicionales que han alejado a los trabajadores del estalinismo.

La publicidad cada vez mayor de los métodos estalinistas en Europa del Este y en Rusia, los excesos bárbaros del estalinismo, su comportamiento, la ausencia de derechos democráticos, el trabajo esclavo, los campos de concentración y todo su sistema totalitario cínicamente redescubierto por la prensa capitalista y socialdemócrata, en el contexto arriba mencionado, ha debilitado aún más el llamamiento de masas de los estalinistas. Las tácticas del estalinismo en la Guerra Fría, utilizadas cuidadosamente por la clase dominante y los dirigentes obreros, han alejado más a las masas de la clase obrera del PC.

Pero a pesar de todos estos obstáculos, el estalinismo ha conseguido mantener un aparato formidable que, aunque debilitado, todavía consigue penetrar en los sindicatos y obtener algunas posiciones clave, debido al trabajo militante y sacrificado de la base.

Que el estalinismo consiga atraer a una parte importante de la clase obrera británica dependerá de una serie de factores. La oleada del estalinismo sobre Europa

inevitablemente les ayudaría a conseguir un apoyo en Gran Bretaña. Las luchas a gran escala en Francia e Italia podrían empujar a las masas en dirección al estalinismo. Mientras en determinadas condiciones de crisis y recesión que seguirán al auge del rearme, si no acaba en guerra, un segmento importante de los trabajadores será empujado en dirección hacia el estalinismo. No obstante, que se conviertan en tendencias dominantes dependerá de las repercusiones que tengan dentro del movimiento obrero.

Los acontecimientos en casa y en el exterior empujarán a grandes sectores de los trabajadores del movimiento obrero y sindical hacia la izquierda. El sector más consciente buscará un camino revolucionario diferente al totalitarismo repugnante del estalinismo. No se puede excluir que las masas del Partido Laborista, incluido un sector importante de su dirección, sean empujadas hacia una dirección revolucionaria. Dentro del Partido Laborista surgirán nuevas corrientes; es posible que el ala de derechas se quede aislada y que los acontecimientos preparen el terreno para que las ideas marxistas penetren por primera vez entre las masas.

En esta situación existirá la posibilidad de ganar a grandes sectores, si no al grupo dominante dentro del Partido Laborista, para la bandera de la democracia socialista revolucionaria. Las tradiciones democráticas en Gran Bretaña constituyen una herencia preciosa que se puede utilizar para preparar la transformación de la democracia capitalista en una democracia soviética, una transformación mediante la lucha revolucionaria. Si el marxismo revolucionario no consiguiera ganar a las masas, sería inevitable un giro hacia el estalinismo, en lugar de cualquier otra alternativa. Sin embargo, las posibilidades de un despertar revolucionario de las masas británicas son enormes. Los acontecimientos enseñarán lecciones importantes.

El poder de atracción del estalinismo es en la actualidad menor que en el pasado. Antes de convertirse en víctimas de los engaños del estalinismo, las masas intentarán una y otra vez encontrar algún medio de expresión alternativo dentro del movimiento obrero. El retraso de los acontecimientos y la larga demora en el desarrollo de un movimiento de masas revolucionario en Gran Bretaña, actúan como un afortunado accidente histórico en las condiciones actuales.

En EEUU, la clase obrera no ha roto políticamente con los antiguos partidos capitalistas. Este atraso es debido a distintos factores históricos: su riqueza, su frescura histórica, la gigantesca economía productiva, el alto nivel de vida de los trabajadores, etc., Este atraso histórico se puede transformar de repente en el próximo período. La combatividad de los trabajadores norteamericanos, como se reflejó en el terreno sindical y en las luchas, presagian una militancia similar en el terreno político, una vez quede demostrada claramente la bancarrota del capitalismo norteamericano. La debacle económica de 1929-1933 fue un ensayo de la ventisca económica que sufrirá EEUU en el próximo período. La potencia capitalista más grande de todas revelará su impotencia frente al colapso de su sistema. En estas condiciones, la radicalización y el despertar de los trabajadores estadounidenses adquirirán gran velocidad. El giro hacia una política independiente se dará de mismo modo que se dio el movimiento de organización industrial que siguió a la recesión mundial. La debilidad del estalinismo como quinta columna del totalitarismo ruso es aparente en la actualidad.

En condiciones de crisis incluso en EEUU es posible que crezcan pero las masas de trabajadores norteamericanos se moverán hacia una política independiente. Habrá posibilidades de crear una tendencia revolucionaria de masas para luchar contra el reformismo, la política capitalista y el estalinismo.

La creación de un partido revolucionario de masas en cualquier país importante del mundo, aunque no tome el poder, puede ser el principio del fin del estalinismo a escala

mundial: primero en países donde no tienen el poder completo y después en los que se encuentran bajo el yugo totalitario.

Alemania Occidental

Alemania Occidental es también una zona decisiva donde el estalinismo es comparativamente débil. La experiencia de las masas alemanas con el bárbaro ejército estalinista y la experiencia de Alemania del Este, han empujado a las masas hacia la socialdemocracia debido a la ausencia de otra alternativa. La revolución contra el estalinismo ha sido tal que, a diferencia de Italia, la desacreditada socialdemocracia ha surgido como la tendencia dominante entre las masas. Esto, sin embargo, sólo puede suceder durante el período de auge económico, fruto del Plan Marshall y de la reconstrucción de la economía arruinada que siguió a la guerra. La socialdemocracia ha tenido que adoptar una postura radical incluso ahora. La amarga experiencia de los trabajadores alemanes con el monopolio del capital, que financió a los nazis y acabó con sus movimientos y sus derechos, ha dejado una profunda impresión en la mente de los explotados alemanes.

Esta experiencia se reflejó en la militancia en el movimiento sindical, que consiguió igualdad de derechos en los consejos de administración en la industria minera y del acero en el Ruhr y anteriormente en las huelgas contra los intentos de recuperación nazi. Los trabajadores alemanes han apoyado a la socialdemocracia debido a su violenta revulsión contra la reacción estalinista. Sin embargo, el hecho de que en Alemania Occidental se diera una recesión y un desempleo masivo (a una escala similar a la que precedió a Hitler), mientras que en Alemania Oriental siguiera habiendo pleno empleo, tendría sin duda un efecto tremendo entre las masas alemanas y existirían posibilidades de que el estalinismo volviera a tener influencia pero sería mucho más importante el efecto de radicalizar que tal situación tendría en la socialdemocracia y en el movimiento sindical que ya tiende hacia el semi-centrismo. Dentro de las filas de la socialdemocracia surgirían corrientes revolucionarias.

De una u otra manera, los grupos centristas y de izquierdas se crearían dentro de sus filas. O gana una tendencia revolucionaria la mayoría dentro de las filas de la socialdemocracia o se hace pedazos. Existirían posibilidades para la revolución entre las masas alemanas, contra la democracia capitalista por un lado y contra el totalitarismo estalinista por el otro: por una democracia soviética socialista como prometía la revolución rusa. Sólo de este modo las masas podrían evitar caer en manos del estalinismo debido a la desesperación.

La situación en Rusia

El fenómeno más destacable cuando se intenta reevaluar la realidad económica, social y política de Rusia reside en el hecho de que el análisis que hizo Trotsky no necesita ninguna modificación fundamental.

Las tremendas ventajas de la propiedad estatal (como forma económica transitoria de la sociedad futura) se revelaron una vez más en la reconstrucción que siguió a la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que Rusia fue el país más devastado, su velocidad para volver a equiparse con relación a su capacidad productiva superó con mucho a la de Occidente. Gracias a las conquistas de los planes quinquenales su recuperación fue mucho más rápida que en 1920-1929. Una vez más, aparentemente, la velocidad de recuperación ha superado a las previsiones de los burócratas.

Los acontecimientos económicos han demostrado que la idea de que las granjas colectivas tenderían a desaparecer y de que una Unión Soviética debilitada (en la guerra) podría ser el punto de partida para la restauración del capitalismo en Rusia era equivocada. Es verdad que debido a las necesidades de equipamiento para la guerra - tanques, etc.-, la producción de tractores y demás maquinaria agrícola cayó catastróficamente y de este modo, al menos superficialmente, aparecieron ciertas tendencias que alimentaron esa idea. Pero como se había previsto, sobre la base de una evaluación más moderada, rápidamente esta tendencia se convirtió en su contrario. Las ruedas del progreso no se pueden detener tan fácilmente. En la agricultura, que siguió la estela de la recuperación de la industria, se han dado nuevos pasos hacia una centralización cada vez mayor y hacia un mayor desarrollo de colectivos en colectivos gigantes. En cierto sentido, esto supone el inicio de la industrialización de la agricultura. Como ocurre con todas las medidas estalinistas, tiene un carácter contradictorio en el hecho de que, por un lado, marca un claro progreso en el desarrollo de la agricultura, eliminando el carácter diseminado del campesinado y agrupándolo en “agrociudades”, lo cual se llevó a cabo con la típica brutalidad burocrática; y por otro, el objetivo de la burocracia a la hora de poner en práctica esta medida (aparte de su aspecto económico) es conseguir un mejor control y reglamentación sobre los campesinados con los métodos familiares del aparato estalinista.

El período de la guerra y la posguerra revelaron a Rusia como la principal potencia industrial europea, con una base económica dinámica y una técnica que ha mejorado inmensamente a lo largo de cuatro planes quinquenales. Estos veinte años de expansión industrial en Rusia equivaldrían en formación y técnica a un siglo de desarrollo capitalista “normal”.

La economía rusa se ha transformado totalmente. Incluso en el terreno del trabajo de precisión, como los aviones a reacción, los productos rusos se comparan favorablemente con los mejores de Gran Bretaña y de EEUU. Durante la guerra, la técnica rusa, como demostró la producción de artillería y tanques, era igual que la de Occidente. Con la conclusión del nuevo plan quinquenal, sin duda la Unión Soviética se presentó como la potencia industrial más grande que ha habido en Europa, excediendo con mucho el registro del poderío industrial alemán. Sin embargo, la Unión Soviética no compite con el debilitado capitalismo europeo, sino contra el poderoso coloso del otro lado del Atlántico; EEUU empuja no sólo a Rusia, sino a toda la economía combinada de Europa.

Pero la economía rusa todavía se desarrolla de una forma contradictoria. La técnica más moderna convive con las formas más primitivas de producción (trabajo esclavo, etc.), lo que se refleja en el hecho de que la producción per cápita en Rusia todavía es muy baja, mucho más baja que en Europa Occidental.

De este modo, la sociedad rusa evoluciona dolorosamente y con contradicciones incluso en la esfera económica.

La burocracia actuó de una manera ciega y empírica al extender su base a Europa del Este. *En cuanto a la burocracia, la destrucción del capitalismo y la extensión de la propiedad estatal no están dictadas de ninguna manera por las necesidades del socialismo ni por los intereses de la clase obrera.* Como casta o clase dominante, la burocracia sólo está interesada en el mantenimiento y la extensión de su propio poder, privilegios, ingresos y prestigio. Al principio, miopemente, saqueó y despojó a Europa del Este de la maquinaria y las materias primas para paliar las necesidades apremiantes e inmediatas de la economía rusa y ahora la están integrando con el objetivo de desarrollarla para el interés de la economía y la burocracia rusas. Así, la base económica rusa se ha extendido más allá de los límites del estrecho horizonte del propio estado

ruso, lo que sin duda impulsa el desarrollo de la economía rusa debido a la división del trabajo y a los recursos industriales, mano de obra, etc., que tiene Europa del Este. Al mismo tiempo, ayuda al comercio entre Rusia, sus satélites y el resto de Occidente para el beneficio de la burocracia.

No obstante, con todos estos recursos económicos añadidos, Europa del Este actúa como un auxiliar —y no como un añadido fundamental— tanto económica como políticamente, de la economía rusa. Aún sigue siendo subsidiaria de la propia economía rusa.

La burocracia teme un nuevo enfrentamiento mundial. Después de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial presagia un ataque de la ciudadela del capitalismo mundial, al mismo tiempo que se aprovecha de su extrema debilidad y su incertidumbre de los últimos años para intentar arrebatarle sus extremidades: Corea, Indochina, etc. La resistencia estadounidense se ha endurecido y la burocracia intentará llegar a un compromiso. Ambas partes en las condiciones actuales temen recurrir a las armas debido a las consecuencias catastróficas que este hecho tendría: el peligro para la civilización, la inevitabilidad de un conflicto militar interminable y una lucha que podría convertirse en un conflicto entre el continente euroasiático y el continente americano; significaría el peligro de la revolución política en Rusia, Europa y la revolución social en EEUU.

A medida que la base económica se ha ido extendiendo la nueva aristocracia se ha elevado cada vez más por encima de las masas. El abismo entre los explotados y la burocracia ha alcanzado niveles extraordinarios. Al mismo tiempo, las necesidades de la industrialización y el alto nivel de especialización y de la técnica, tienden a imponer un aumento gradual, aunque lento, del nivel de vida. Sin duda, ha habido una mejoría del nivel de vida teniendo en cuenta el terrible nivel que existía al final de la guerra. Sin embargo, la burocracia, angustiada por la desproporción entre la industria rusa y la estadounidense, aún pone el énfasis principal en el desarrollo de la industria pesada.

Las industrias de bienes de consumo, en proporción, van muy por detrás. En vivienda, comida y ropa, Rusia se acerca más al nivel de Asia que al de Europa Occidental.

La acumulación de contradicciones en Rusia obliga a la burocracia a utilizar la situación mundial para frenar las posibilidades de oposición. Los males de la sociedad rusa se explican bajo la cobertura de la amenaza de ataque del imperialismo occidental y el temor a la restauración del capitalismo mediante la intervención externa. Los títeres de la Guardia Blanca ⁽¹⁰⁾ del imperialismo norteamericano (Kerensky y compañía) y su programa y política de restauración de la propiedad privada en caso de una victoria de Occidente en la guerra, juegan a favor de la burocracia y esta amenaza actúa como un poderoso medio para oprimir a las masas.

Sin embargo, las contradicciones, a pesar de la represión, continúan manifestándose en la sociedad rusa. Síntoma de ello son las recurrentes purgas, especialmente en Europa del Este y en las repúblicas nacionales. Lo último ha sido la destitución de todo el Comité Central de Uzbekistán y Azerbaiyán y la extensión de las purgas en Ucrania. La cuestión nacional sigue siendo una úlcera permanente de descontento en la sociedad rusa. Al mismo tiempo, el incremento del proletariado debido a los éxitos económicos y a la industrialización de la agricultura aumenta el poder de la clase obrera. [La burocracia puede] temporalmente, con la ayuda del MVD ⁽¹¹⁾, mantener al proletariado en un estado de desunión forzosa, frente al incesante poder del monstruoso estado. Pero el bonapartismo sigue siendo el mismo régimen de crisis permanente. La inestable correlación de fuerzas, el sofoco de toda iniciativa y cultura dentro del marco del estado policial, la absoluta reglamentación y la ausencia de democracia, entrarán cada vez más en conflicto con las necesidades de la propia economía. A pesar de los éxitos

económicos, la ineficacia y el parasitismo de la burocracia actúan como un freno relativo para el desarrollo de la economía rusa. Liberada de esta pesadilla, sobre una base mucho más armoniosa, se conseguirían logros económicos aún mucho mayores.

La duración de la burocracia, sin embargo, está determinada por los acontecimientos internos y externos. La revolución en Occidente tendría repercusiones en el Este pero los acontecimientos en la propia Rusia, incluso sin una revolución en Occidente, podrían provocar el derrocamiento de la burocracia. Las incesantes purgas demuestran las posibilidades de reorganización de la burocracia bajo la presión de las masas. Cualquier incidente, como la muerte de Stalin, podría precipitar la lucha entre las diferentes camarillas de la burocracia (aunque en esta etapa esto parece improbable) y abrir el camino para la entrada de las masas en la escena política.

A largo plazo, el movimiento de las masas desde abajo tendrá su efecto en la estructura jerárquica de la burocracia. El descontento en la base, a su debido tiempo, produce escisiones por arriba. El ejemplo de España, con una estructura social distinta, demuestra cómo un régimen totalitario puede tambalearse de repente por el movimiento de las masas. Una vez comience podría adquirir un mayor alcance en Rusia que en España.

La escala de tiempo está determinada en años y quizá en décadas. Eso lo decidirá la conjunción de los múltiples factores involucrados.

El estado totalitario llegará inevitablemente a un callejón sin salida. La hora final de la burocracia llegará e inexorablemente se desarrollará la revolución política. Habrá un regreso a la democracia obrera, pero a un nivel superior. Sin embargo, los acontecimientos se desarrollarán en una situación diferente nacional e internacionalmente. El destino de la revolución rusa está más unido que nunca al destino de la revolución mundial. La revolución en Rusia inmediatamente provocará una revolución en Occidente y viceversa. Las posibilidades se multiplicarán en el próximo período. En el contexto de la decadencia mundial del capitalismo, el regreso a la propiedad privada en Rusia, por medios internos, es muy poco probable, si no imposible pero la intervención externa estadounidense podría facilitar dicha restauración.

A pesar de la costra de reacción estalinista en las conquistas de Octubre, la base de la estructura económica se mantiene, la viabilidad de la propiedad estatal y la planificación proporcionan el esqueleto sobre el que se construirá el socialismo. Sobre esta base, el estalinismo está condenado a tener un crecimiento parasitario que será arrojado a un lado y el socialismo a largo plazo prevalecerá.

Conclusiones generales y perspectivas

Las posibilidades a escala mundial se multiplican con la continua decadencia y colapso del capitalismo-imperialismo. La guerra fría entre Occidente y el Este es una expresión del callejón sin salida del capitalismo mundial y de la imposibilidad de la burguesía de encontrar una salida. Se abre un largo período de lucha entre el estalinismo y el capitalismo, y de la clase obrera contra los dos sistemas. Las escaramuzas en Corea y en otros lugares del mundo marcan, por un lado, el declive del imperialismo, pero por otro lado, la improbabilidad, durante un largo período de años, de que EEUU y el imperialismo mundial intenten resolver el problema mediante las armas. A pesar de la propaganda contra la “agresión” y “esclavización” estalinista, lo mismo que contra el llamado “mundo libre”, no existen los requisitos políticos previos para la guerra.

La clase obrera de Europa Occidental y del mundo anglosajón no ha sido derrotada ni reglamentada. La guerra casi inevitablemente significaría el colapso de Europa

Occidental y la posibilidad de que toda Asia y Europa se unieran bajo el dominio del Kremlin. Una guerra sin fin entre los continentes sería en perspectiva una guerra que ninguna de las dos partes podría ganar; una guerra que supondría la ruina de toda la economía mundial y el posible colapso de la civilización; sería una guerra de desgaste que podría durar décadas desde un punto de vista puramente militar, una guerra que no tendría vencedores y que provocaría convulsiones revolucionarias contra una carnicería inútil y sin sentido. Sólo la derrota del movimiento obrero en Europa Occidental, Gran Bretaña, EEUU y la consolidación de la reacción sobre sus huesos, podría preparar una base firme para que el imperialismo ganara la guerra. Lo más probable es que el boom del rearme termine en una catástrofe económica y financiera aunque, por supuesto, la guerra no está excluida. El mundo occidental continúa siendo el escenario que decidirá el destino del planeta.

Para el marxismo, ni el pesimismo ni el falso optimismo pueden determinar el análisis de los acontecimientos. La primera necesidad es comprender el significado de la conjunción de fuerzas históricas que están llevando a la actual situación mundial.

El derrocamiento del estalinismo en las zonas donde tiene su feudo probablemente será un proceso a largo plazo. Es cierto que el estalinismo sigue siendo un régimen de crisis permanente. El elemento de socialismo que hay en de la economía estatal es una contradicción permanente con el aparato estatal bonapartista y la casta privilegiada a cuyos intereses sirve. De este modo, el régimen del estalinismo en la propia Rusia tiene un parecido asombroso, incluso más que el bonapartismo de origen burgués, con el cesarismo de la antigua Roma en la época de la decadencia del imperio. En eso se parece al fascismo. A largo plazo, el régimen de autocracia bonapartista es incompatible con la base económica creada por la Revolución de Octubre. Ésa es la fuente de las continuas convulsiones y de la incesante destitución de funcionarios por el insaciable Kremlin. Las victorias del estalinismo son los preparativos de su caída pero sólo desde un punto de vista a largo de plazo. Sin duda, el estalinismo ha salido fortalecido durante un período de tiempo.

La historia ha mostrado distintos desarrollos en la transición de una economía a otra. Ante nuestros ojos tenemos otra rica lección de que ni siquiera los mayores genios históricos pueden hacer un proyecto de cambio de una sociedad a otra. Sólo se pueden elaborar por adelantado las leyes generales se pueden. La transición de la esclavitud al feudalismo fue precedida de una larga época de cesarismo en la antigua Roma; la transición del feudalismo al capitalismo también conoció el régimen de la monarquía absolutista. En el primer período de dominio burgués hubo una larga época histórica de dictadura policiaco-militar. Pero antes de que se pudiera materializar todo el potencial de la producción capitalista se produjeron nuevas revoluciones por la democracia política. Existía una absoluta necesidad de que las fuerzas productivas florecieran plenamente, incluso sobre bases capitalistas. Sin democracia el desarrollo de la civilización moderna habría sido difícil y restringido.

Debido al ascenso del estalinismo la revolución en Occidente se ha retrasado. A causa del desarrollo de la revolución en un país atrasado y al fracaso de su extensión a los países desarrollados de Occidente, el período de bonapartismo fue históricamente inevitable. Esto a su vez desata nuevas fuerzas históricas.

La burocracia, que surgió del atraso y de las derrotas del proletariado, una vez ha establecido su hegemonía, no está dispuesta a renunciar a su posición, aunque ya haya cumplido su papel.

Así en parte de Asia, Europa del Este y Rusia, la transición del capitalismo al socialismo está adoptando formas que ni Marx ni Lenin pudieron adelantar. Sin embargo, la tarea de la emancipación de la clase obrera sólo la puede completar

conscientemente la propia clase obrera. La burocracia tiene sus objetivos, intenciones e intereses (en particular un interés creado en el dominio del estado) propios y como las camarillas bonapartistas en el período del asentimiento burgués, sólo se pueden eliminar con la fuerza. Al mismo tiempo, para conseguir el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y la transición al socialismo, es esencial abolir el estado y todas las formas de burocracia. Para el pleno florecimiento de las fuerzas productivas, mucho más que el capitalismo (que está regulado hasta cierto punto a través de la mediación del mercado y de este modo probado y desarrollado automáticamente), el socialismo, tanto como la transición al socialismo, requiere la participación directa de las propias masas y el control democrático de la planificación en el proceso de producción.

Sin democracia, la burocracia se convierte en un obstáculo y en un freno para el desarrollo armonioso de las fuerzas productivas. Inevitablemente, igual que la autocracia burocrática fue derrocada y dio paso a una forma política superior de dominio burgués, el *bonapartismo proletario* —estalinismo— dará paso a la democracia proletaria. En aquellas zonas donde el estalinismo se ha extendido en forma de bonapartismo proletario, el proletariado tendrá que hacer la nueva revolución política antes de que se pueda comenzar realmente el ascenso al socialismo. El estalinismo, durante un período más o menos largo, sólo puede ser una parada temporal en la evolución de la clase obrera hacia el socialismo.

“Todos los caminos conducen al comunismo” es el confiado grito de guerra del estalinismo en la actualidad. Tienen más razón de lo que piensan. Bien mediante una revolución proletaria sana en un país importante de Occidente, o con la extensión del dominio estalinista, la revolución política contra el estalinismo inevitablemente preparará su toque de difuntos.

NOTAS

[1] El Kuomintang (KMT) era un partido nacionalista burgués de China, fundado por Sun Yat-sen en 1912. En 1927 el KMT, dirigido por Chiang Kai Shek, reprimió sanguinariamente al gobierno obrero de Shangai y encabezó un gobierno militar débil e inestable, hasta su derrota en la revolución de 1946-1949. Después los restos del KMT huyeron a Formosa (Taiwán) donde todavía están en el poder.

[2] **Desde los Balcanes**, se refiere a la división de una zona en pequeños estados con intereses nacionales en conflicto.

[3] Draha Mihailovitch era el líder de las guerrillas Chetnik que colaboraron con los nazis contra los partisanos de Tito.

[4] Wadyslaw Gomulka fue el secretario general del Partido de los Trabajadores Polacos des1945 a 1948. Fue destituido y encarcelado en 1951-1954. Liberado en 1956, se convirtió en el primer secretario del partido hasta la insurrección de 1970. Traicho Kostov, miembro del PC húngaro durante treinta años, primer ministro en 1948, fue ejecutado ese mismo año por ser un “agente policial”. Laslo Rajk, militante del PC húngaro, fue ejecutado en 1948 por ser un “espía fascista”.

[5] Mao Tse Tung asistió a la conferencia fundacional del PCCh en 1921. Después de la derrota de 1927 dirigió la huida del PCCh al campo, organizando la “larga marcha”. Se convirtió en el presidente del PCCh en 1935 y dirigió la República Popular China desde 1949 hasta su muerte en 1976.

[6] La Nueva Política Económica (NEP) fue introducida por el gobierno bolchevique en Rusia en 1921 para sustituir al comunismo de guerra. Fue una medida temporal que permitía limitadas concesiones a las pequeñas empresas en un intento de regenerar la

economía devastada por la guerra y la posterior guerra civil. Fue sustituida por el primer Plan Quinquenal. **Nepistas** era un término acuñado para los especuladores.

[7] En 1947 el ala de derechas minoritaria del Partido Socialista Italiano se escindió para formar el PSDI, en protesta por las estrechas relaciones del PSI con el PCI. El SFIO era el partido socialista francés.

[8] Las federaciones sindicalista y socialista, respectivamente.

[9] Cucchi y Magnani fueron destacados militantes del PC italiano.

[10] Los guardias blancos eran las fuerzas contrarrevolucionarias en Rusia tras la revolución.

[11] Policía secreta rusa.